

MIGUEL CASTILLEJO: EL SACERDOTE A LA LUZ DEL RECUERDO

Manuel Gahete Jurado

Académico Numerario

Es un hecho incuestionable que Miguel Castillejo convirtió el grano de mostaza en un árbol ciclópeo pero esta tenaz dedicación no encubrió nunca su inclinación original, su connatural pasión: el sacerdocio. Sostenido por los principios del humanismo cristiano, al ser nombrado presidente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, siguió desempeñando con orgullo y eficacia todas las encomiendas anexas a su condición de presbítero, unidas a las obligaciones de su canonjía de penitenciario que también habría de asumir en 1973. Porque Miguel Castillejo tuvo que enfrentarse a una doble exigencia, la que le imponía su obispo, monseñor Cirarda Lachiondo¹, y la de su entrañada vocación apostólica, a la que jamás renunció, anteponiéndola incluso en ocasiones a sus compromisos como cabeza visible de una entidad pionera². Ambas realidades avanzaron paralelas en la intensa andadura de Miguel Castillejo al frente de CajaSur, sustentando e impregnando recíprocamente la profesión empresarial y la vocación apostólica.

Consciente de su responsabilidad y quizás por esta insobornable consciencia, Miguel Castillejo nunca descuidó el tiempo de reflexión y el contacto espiritual con el Altísimo que todo sacerdote necesita y así reservará las primeras horas de la mañana para imbuirse de la totalidad de Dios; un tiempo intenso y profundo, aquilatado por la oración, que gira en torno a la eucaristía, “centro y raíz de toda la vida del presbítero”³, “fuente y cumbre de toda la vida cristiana”⁴. Para Castillejo el trabajo empresarial no fue algo independiente de su ministerio sacerdotal sino su extensión y prolongación. Presidió CajaSur por mandato de la Iglesia. Era la misión que la Iglesia le había legado; y, en modo alguno, se desligó nunca el empresario del sacerdote. Es más, este prevaleció sobre aquel en muchas ocasiones, infundiéndole coraje y fortaleza⁵. Su trabajo como presidente de una empresa financiera nunca lo escoró a actuar al margen de Dios, su condición sacerdotal y su espíritu evangélico. Porque la labor del sacerdote no se restringe al mero apostolado. El sacerdote debe salir a la calle, conocer los problemas de

¹ Monseñor Cirarda fue obispo de Córdoba entre los años 1972 y 1978 (Cfr. AA.VV., *Guía de la Iglesia de Córdoba...*, año 1975, 16).

² C. Amigo Vallejo, 12-II-2003.

³ CVII, Decreto *Presbyterorum ordinis*, n. 14, 367.

⁴ CVII, Constitución *Lumen gentium*, n. 11, 46.

⁵ “Hay muchos sacerdotes que tienen funciones públicas y hasta funciones políticas. No importa mientras lo hagan con dignidad. El carácter sacerdotal es una virtud más que se añade a la responsabilidad. En mi diócesis existen sacerdotes que se dedican a la administración regional y municipal” (C. Amigo Vallejo, 12-II-2003).

la gente, desempeñar en la sociedad un espacio verdaderamente útil, empapando de generosidad y esperanza cada actuación de su vida y la vida de los seres humanos que comparten el mundo. Si los hombres y mujeres lo reclaman, el sacerdote debe, respaldado por la Iglesia y hasta impelido por ella, atender en el devenir diario todas sus solicitudes, espirituales y físicas, sensibles e intelectuales. Esta capacidad es la que muestra de manera diáfana la dimensión de un sacerdote.

Miguel Castillejo conocerá desde el principio la polémica, promovida sobre todo por ciertos sectores, acerca de la aparente incompatibilidad entre el sacerdote y el empresario y así lo manifestará en la primera intervención pública como nuevo presidente: “He accedido al cargo por razones de estricto deber sacerdotal y de conciencia”⁶. Dos razones cruciales lo movieron entonces, el origen eclesial de la institución y la nueva visión impuesta por el Concilio Vaticano II, que va a potenciar la dimensión trascendental de las realidades terrestres⁷. Si era así en aquellos momentos de adaptación y controversias, a principios del tercer milenio no cabía alegar como razón de peso la obsoleta discriminación entre la misión espiritual encomendada a los presbíteros y el cometido secular de atender el bienestar personal y comunitario de los seres humanos⁸. Ambas realidades, la espiritual y la material, convergen en el mismo fin, el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres. Porque la Iglesia, a un mismo tiempo entidad social visible y comunidad espiritual, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad⁹. Esta convergencia entre ambas realidades es la que consagra definitivamente el Vaticano II cuando afirma taxativamente que “las realidades temporales y las realidades sobrenaturales están estrechamente unidas entre sí, y la misma Iglesia se sirve de los medios temporales en cuanto su propia misión lo exige”¹⁰. Todos los miembros de la Iglesia están convocados a realizar esta misión, dentro de la diversidad de ministerios. Miguel Castillejo fue consciente en todo momento de que su ministerio se estructuraba intelectualmente en la formación recibida en el seminario por los padres de la Compañía de Jesús. El mismo Vallejo-Nájera había encomendado plenamente la educación de los seminaristas a los esforzados jesuitas que, con tanta diligencia y probidad, habrían de dirigir los destinos del seminario durante todo el tiempo en que Castillejo habitó los ancestrales recintos. Esta solidez de pensamiento y ejercicio, más empírica que dogmática, explica el vigor y la transparencia de su gestión al frente de una empresa eclesial, surgida en el ánimo de proteger a los más desfavorecidos y, en consecuencia, en el encaje poliédrico que la Iglesia asume como misión irrenunciable.

⁶ S. (sic), “Don Miguel Castillejo Gorraiz”, en *Diario Córdoba*, 3-IV-1977, 23.

⁷ “No olvidemos que nuestra institución es una fundación benéfica nacida de la Iglesia e inspirada en las motivaciones de justicia, de amor y de solidaridad; en el concepto cristiano de beneficencia y de asistencia social que caracterizan la labor histórica de caridad y de promoción de la Iglesia” (*Ibid.*).

⁸ “Infantes Florido afirma que esta encomienda eclesial no ha mermado en nada su condición de sacerdote, sino más bien la ha ponderado y acrecido, porque ha estado trabajando para el bien de la sociedad desde esta entidad bancaria de la Iglesia (...) cuyos fines no han sido nunca lucrativos” (J. García-Santacruz Ortiz, 11-III-2003).

⁹ CV II, Constitución *Gaudium et spes*, n.40, 233-234.

¹⁰ *Ibid.*, n. 76, 279.

Miguel Castillejo, sacerdote y hombre de empresa, entendió palmariamente que su primera obligación quedaba contraída con la Iglesia en el año 1973, cuando su condición de penitenciario lo ubicaba en el Patronato del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, con todas las atribuciones consecuentes. Él entonces ya era consciente de una misión nada fácil que unía a su condición ministerial las labores propias de un regidor de la economía, cuya responsabilidad excedía en mucho las meras obligaciones apostólicas. Miguel Castillejo siempre tuvo claro su llamamiento sacerdotal, la vocación que guio en todo momento su trayectoria empresarial y humana¹¹. Su coraje épico y su permanencia activa solo pueden explicarse por el acento de un espíritu generoso, especialmente agudizado en un hombre consagrado al apostolado ecuménico en toda su plenitud¹². Miguel Castillejo no fue un empresario que hizo las veces de sacerdote sino un sacerdote que, por mandato de la Iglesia, dirigió desde su nombramiento una entidad financiera de la Iglesia con fines benéfico-sociales. Desde 1973, Miguel Castillejo prestó su inteligencia y energía a potenciar la Obra Social y Cultural de CajaSur, con un objetivo focal y pertinente, la atención tenaz y prioritaria a las carencias de los necesitados, la educación de las capas sociales más desfavorecidas, la formación y difusión cultural en aquellos ámbitos donde las instituciones públicas no tenían medios o voluntad de actuar¹³.

Pero cuanto más crecía la influencia de Miguel Castillejo en el panorama de la economía andaluza, mayores eran también las presiones y el recelo que inspiraba en sus competidores –cajas, bancos e instituciones que las apoyaban–, generando así un rumor audible que buscaba penetrar en la médula de una cuestión siempre controvertida, la de cómo un sacerdote podía estar al frente de una institución financiera. Este capcioso interrogante solo se explicaba por la ignorancia histórica o la falaz ironía¹⁴, detectadas y puestas en evidencia por los hombres y mujeres proclives a remontar el mediocre metro del egoísmo humano. La Compañía de Jesús ha sido siempre el referente más exacto de un corporativismo religioso dedicado a la educación, a la instrucción de los jóvenes desde las edades más tiernas hasta la propia Universidad. La Compañía dirige colegios y centros de enseñanza en todos los niveles educativos, adecuados a las necesidades que cada aprendizaje conlleva, lo que supone un arsenal de recursos propios, material y medios económicos de ponderado calibre, el que exige la calidad de la enseñanza en función de las misiones que habrán de desarrollar-

¹¹ “Miguel Castillejo ha cosechado una feliz y fértil sementada, dándose totalmente al apostolado, buscando siempre vivir conforme a la enseñanzas de la Iglesia y ser icono de Cristo, imagen de Jesucristo” (Juan García-Santacruz Ortiz, 11-III-2003).

¹² “Soy conocedor de la ardua e ingente transformación social y cultural que, a través de CajaSur, alcanza a todos los estratos de la sociedad cordobesa y, por añadidura, andaluza y nacional. Esta noticia no resulta ajena a su talante liberal, humanista y magnánimo, profundamente empapado de los mejores dones y carismas, savia viva de las fuentes del Evangelio” (A. M. Rouco Valera, cardenal-arzobispo de Madrid).

¹³ Son múltiples e innumerables las actuaciones que atestiguan esta realidad, no solo en Córdoba sino en toda la geografía andaluza y buena parte del territorio nacional.

¹⁴ “Aristóteles acertaba una vez más cuando identificaba el interés común y la justicia, desconfiando severamente de aquellas constituciones que contemplaban erróneamente el interés de los gobernantes. Todo orden político debe unir y permitir la cohesión social en la búsqueda de un destino común que integre y no divida, que forje y no destruya, que potencie el desarrollo colectivo sin absorber ni anular las capacidades individuales” (M. GAHETE JURADO, “Patrimonio de Córdoba”, en *Córdoba*, 30-XI-1999, 6).

se después en todos los ámbitos de la vida. Lo esencial, por tanto, apunta a la correcta utilización de esos recursos, imprescindibles para obtener resultados efectivos. Como afirmaba San Ignacio, esos medios nos deben llevar a Dios, a la evangelización, pero no poseerlos ni quedarnos en ellos. Por paradójico que parezca no puede extender el Reino de Dios en el mundo si no existen recursos que permitan la propagación de una doctrina, avalada por obras. Castillejo era consciente de esta consigna ignaciana y la practicaba en todas sus actuaciones. Los prejuicios que determinados sectores de nuestra sociedad argüían respecto a la administración del dinero por parte de las instancias religiosas respondían a un extraviado concepto de la misión de la Iglesia o, al menos, parcial y escaso¹⁵. La dimensión sacerdotal de Miguel Castillejo se asentará en un modelo indefectible, el de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio; un estilo de vida, más que una actitud pasajera, que busca la intersección entre el hombre y Dios, eje y brújula de todas las actuaciones. Cada vez más sectorizados, los Ejercicios Espirituales tratan de transformar lo más profundo del hombre, sus motivaciones, sus actitudes. Afectan más a la emoción que al intelecto, aunque esto no signifique una alta exigencia de esfuerzo y aprendizaje. Miguel Castillejo supo conciliar en la labor sacerdotal encomendada lo racional y lo afectivo. A esto colaboraron sin duda la excelencia de sus valores humanos, su exigente preparación universitaria y su obsecuencia a las obligaciones contraídas. En la vasta personalidad de Miguel Castillejo confluyen virtual y pragmáticamente algunos de los mejores rasgos que deben caracterizar al sacerdote. Pocos hombres han dado muestras tan evidentes de amor a sus semejantes, devolviendo siempre una mirada de comprensión, mirando al futuro con generosidad y confianza. Cuando Miguel Castillejo viaja a Roma en 1987 para entrevistarse con el santo pontífice Juan XXIII reconoce haberse transfigurado interiormente. Haber gozado del privilegio espiritual de su magisterio directo le infundió una clara perspectiva de optimismo, un esclarecimiento pródigo de aceptación, reconversión y fortaleza: “Desde que escuché al Papa Juan XXIII, que abominaba de los profetas de mal agüero, procuro ver las cosas desde un ángulo más (...) positivo”¹⁶. No es fácil ciertamente ser testigo de la experiencia de Dios vivo en este mundo secularizado que esgrime el principio de la libertad y a la vez condena a los portadores de unos determinados compromisos religiosos¹⁷. Miguel Castillejo sabía que su misión estaba en la calle, a boca de mina, resolviendo conflictos, ayudando a los más necesitados, convirtiendo su vocación en servicio; misión que no hubiera podido llevar a cabo de no haber sido un hombre de fidelísima comunión y

¹⁵ Miguel Castillejo no ha dejado de defender esta consigna de independencia y compromiso social, explicitando que “el principal valor de una empresa es que tenga una identidad y una cultura”. El origen de esta identidad y esta cultura radica en haber nacido de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, con el fin concreto de hacer el bien, ayudar a los menesterosos y luchar contra la usura. Castillejo, sacerdote y empresario en un tándem armónico, afirma con rotundidad que CajaSur es “una fundación privada destinada al interés social” (“Nuestro presidente se reúne con los directivos de las oficinas de CajaSur”, en <http://www1.int.cajasur.es:81/scripts/cajasuraldia/herramientas/HoyEsNoticia.asp?n=4389>, 1 y 2).

¹⁶ A. RODRÍGUEZ, “El año del reconocimiento al Monte de Piedad” (Entrevista a Miguel Castillejo), en *Diario Córdoba*, 31-XI-1987, 12.

¹⁷ Es muy interesante la entrevista realizada a Miguel Castillejo por A. GIL, “El peligro de nuestra sociedad es que pierda su conciencia moral” [*Conversaciones al atardecer*], en *Córdoba*, 30-III-1980, 17.

profunda convicción eclesial¹⁸. Antonio Gala, con su irónico talento para dirimir el alcance de las situaciones, declarará lúcidamente: “Si todas las instituciones que manejan dinero ajeno funcionaran como CajaSur, nos daríamos con un canto en los dientes”¹⁹. Y asimismo Monseñor Amigo proclamaba públicamente la sólida vocación apostólica de Miguel Castillejo; su firme compromiso con los principios del humanismo integral; su talante férreo, cristiano y humano en el más estricto cumplimiento de la doctrina social de la Iglesia: virtudes por las que Córdoba se convertía en una atalaya donde operaban las obras de la fe, las obras de Dios volcadas en los hombres, llevadas hasta el último extremo por quien ha sido sobre todo sacerdote, siempre sacerdote, en todo sacerdote y nada más que sacerdote²⁰.

¹⁸ “Don Miguel por encima de todo es sacerdote. Por muy presidente de CajaSur que sea lo principal para él es el sacerdocio y esto lo manifiesta, de manera expresa o tácita, en todas sus actuaciones” (J. García-Santacruz Ortiz, 11-III-2003).

¹⁹ A. GALA, “Alboroto sin causa”, en *El Mundo*, 6-XI-2002, 3.

²⁰ “Como dijo Pedro Poveda, aquel otro sacerdote que estuvo muy relacionado con Guadix y ahora va a ser canonizado” (J. García-Santacruz Ortiz, 11-III-2003).